

XXVIII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Lunes

Lc 11, 29-32

A la gente de este tiempo no se le dará otra señal que la del profeta Jonás. La señal a la que Jesús alude como signo de que Él es el Mesías, el Salvador, es que así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estaría el Hijo del hombre en el corazón de la tierra (sepulcro) tres días y tres noches.

Por tanto, la señal de Jonás es el Cristo crucificado - son los testimonios que completan "lo que falta a los sufrimientos de Cristo" (Col 1, 24). En todos los períodos de la historia siempre se ha verificado la palabra de Tertuliano: Es una semilla la sangre de los mártires; en otras palabras, el reino de Dios exige violencia (Mt 11, 12; Lc 16, 16), pero la violencia de Dios es el sufrimiento, es la cruz. No podemos dar vida a otros, sin dar nuestra vida. Y pensamos también en las palabras del Salvador: "... el que sacrifique su vida por mí y por el Evangelio, la salvará" (Mc 8, 35).

Al decir Jesús que no les dará otra señal que la del profeta Jonás, está profetizando su resurrección. Jesús fue absorbido por la oscuridad de la muerte, pero para ser devuelto a la plenitud de la luz y la vida: como la ballena retuvo en su vientre a Jonás, para devolverlo después de tres días, así también la tierra abrirá sus fauces para liberar el cuerpo luminoso del Viviente, Cristo Jesús resucitado.

El signo que el Señor nos sigue dando no es otro que el "signo de Jonás" (ver Mt 12,38-40): Que Jesús murió y resucitó para nuestra salvación. En efecto, su Resurrección será el signo definitivo y fundamental que propone a todos para autentificar su obra, su misión y su Persona. Por su muerte y posterior Resurrección han de saber todos que Él verdaderamente es el Mesías, el Hijo de Dios, Él es para nosotros "fuerza de Dios y sabiduría de Dios".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)